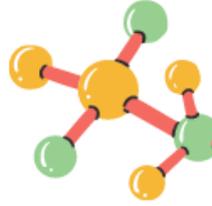


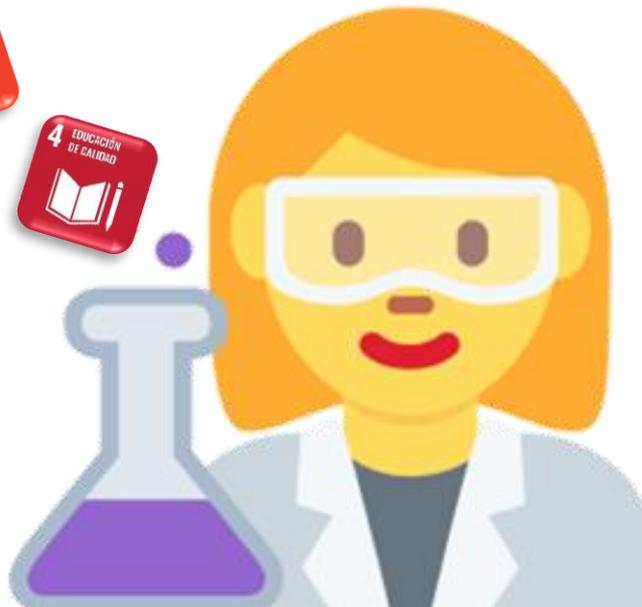
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

LA INVENTORA DEL PLANETA "A"

Abraham A. R - 9 años



Había una vez, una mujer llamada Ana, que vivía en pequeño pueblo llamado Villacañas. Desde pequeña, Ana había sentido mucha curiosidad por la ciencia y, en particular, por los planetas. Creció en una familia humilde, junto con su hermana pequeña Alicia pasó su niñez observando las estrellas y los planetas.

A medida que Ana creció, su curiosidad fue aumentando. Se graduó en física en una universidad de Madrid. Gracias a la pasión por los planetas se convirtió en una de las investigadoras más famosas. Sin embargo, a pesar de los logros académicos, siempre se sintió un poco desplazada en un mundo donde los hombres mandaban, donde sus ideas y teorías a menudo no eran tomadas tan en serio, como las de sus compañeros los chicos.

Un día, mientras analizaba el universo, Ana tubo un descubrimiento. Se dio cuenta de que había un nuevo planeta muy parecido a la Tierra. Cerca de nuestra vía láctea. Observó que las estrellas parecían seguir un patrón específico, como si respondieran a fuerzas invisibles que ella aún no comprendía completamente lo que era.

Decidida a llevar su investigación más allá, Ana comenzó a desarrollar su idea. Desarrolló una maqueta idéntica al planeta Tierra con la idea de proyectar que puede existir vida en ambos si son iguales. Si lograba crear un dispositivo que pudiera viajar y comprobar los ser vivos que habitan en ese planeta, podría generar viajes a través de ambos planetas y nuevas especies.

Su idea parecía fantástica, casi inalcanzable. Sin embargo, Ana estaba decidida a demostrar que lo imposible era posible. Invento un cohete con teletransporte incluido. Con el tiempo, su dispositivo se perfeccionó. Ana consiguió utilizar su invento para redirigir su cohete hacia zonas desconocidas, donde la luz era escasa, donde el ser humano no ha podido llegar ya sea por problemas de supervivencia o tamaño.

También pudo evitar choques entre planetas. Descifrar nuevas estrellas y espacios dentro del universo. La ciencia que Ana había desarrollado no solo cambiaba la forma en que entendíamos el universo, sino que también ofrecía una solución real a uno de los mayores problemas de la humanidad: los meteoritos y la nueva vida.

Su invento la llevó a convertirse en una de las científicas más importantes de su tiempo. Sin embargo, lo que más le llenaba de orgullo no era la fama ni el reconocimiento. Para Ana, lo más importante era haber logrado demostrar que las ideas más atrevidas, aquellas que parecen irreales, pueden convertirse en algo real si se persiguen con pasión y dedicación.

Finalmente llamo al planeta ``A`` con un claro mensaje, su legado no fue solo su invento, sino la inspiración que ayudó a futuras generaciones de mujeres científicas, demostrando, que las mujeres y niñas su voto siempre valdrá lo mismo que él de los hombres y él de los niños.

